



# IN UNUM

Publicación Mensual

## ISO ARGENTINA

**ENERO 2018**



---

### *Pequeñas y con fortaleza en medio del Mundo*

**“Hay que echar muy poca levadura porque, aunque sea tan pequeña, tiene mucha fuerza y puede ella sola con toda la masa. Pero hay que tener mucha paciencia, y no empeñarse en que crezca la masa enseguida, porque lo hace a su manera y no a la nuestra...”**

Nací en esta aldea de Nazaret hace más de 80 años, aquí me casé y aquí nacieron mis hijos. Cuando dejé la casa de mis padres para irme a vivir a la de mi marido, mis nuevos vecinos fueron José el carpintero, su mujer María y Jesús, su hijo, que entonces debía tener unos 8 años.

A María la conocía de siempre, de encontrármela casi a diario en el camino hacia la fuente: era una muchacha siempre dispuesta a llevarte el cántaro si te adivinaba fatigada, siempre reacia a participar en los cuchicheos y murmuraciones de los vecinos, y que encontraba siempre cosas buenas en las personas de las que se hablaba. Ella misma había sido en un momento la comidilla del pueblo, cuando nos enteramos de que esperaba un hijo estando aún sólo desposada con José y, durante su embarazo, debió sufrir mucho al ver cómo los corrillos de mujeres se hacía un silencio cuando aparecía ella, y cómo apenas contestábamos a su saludo. Ella llenaba su

cántaro sin decir nada, y se alejaba después, con la soledad y el silencio como única escolta.

El tiempo había pasado, ya nadie recordaba aquella vieja historia, y me alegré de tenerla por vecina y de poder comenzar con ella una nueva relación: yo le llevaba a veces leche de oveja del rebaño de mi marido, y ella me pasaba virutas y maderas del taller de José para encender mi horno. Su hijo jugaba con los míos y juntos se sentaban en corro en torno a María cuando al atardecer, a la puerta de la casa, les contaba viejas historias de nuestro pueblo, mientras remendaba la túnica gastada de José, o trataba de arreglar los rotos que Jesús se había hecho al trepar al limonero de mi patio.

Un día tuvieron que marcharse los dos a un duelo en el pueblo de al lado, y me pidieron que me quedara con el niño porque era demasiado camino para él. Aquel día me tocaba amasar el pan para toda la semana, y le pedí que me ayudara: debía ser la primera vez que lo hacía, porque miraba con enorme atención, como quien está asistiendo a una ceremonia importante. Le dejé amasar un rato, y le vi disfrutar hundiendo sus manos torpemente en la masa y sintiendo cómo se le pegaba a los dedos. Le pedí que me trajera la levadura de la despensa y vino con un trozo enorme. Me eché a reír y le dije: -“¡Con esto podría fermentar el pan de más de cien familias...! Mira, sólo hace falta este poquito para toda esta masa”. El mismo la mezcló con cuidado, y yo la cubrí después con un lienzo limpio para dejarla reposar.

Salió a jugar al patio pero, de vez en cuando, dejaba el juego, entraba en la casa y levantaba un esquina del lienzo para ver si ya había crecido.-“¿No estará ya, Juana?”, me preguntó cien veces. Le expliqué que a la levadura hay que darle tiempo para que haga su trabajo, que no hay que tener prisa ni impacientarse, sino confiar en la fuerza secreta que hay en ella, capaz de levantar la masa, aunque parezca imposible.

Mis palabras debieron convencerle, porque no volvió a entrar en la despensa hasta que le pedí que me ayudara a dar forma a los panes y meterlos en el horno. – “Mira Juana, éste es como un pez del lago..., y éste lo estoy haciendo como si fuera la luna..., y este es como una estrella...”

Los comimos aún calientes con un cuenco de leche recién ordeñada, y así nos encontraron María y José a su vuelta. Se sentaron a la mesa con nosotros, y Jesús les contó con toda clase de detalles su aprendizaje de panadero: – “Hay que echar muy poca levadura porque, aunque sea tan pequeña, tiene mucha fuerza y puede ella sola con toda la masa. Pero hay que tener mucha paciencia, y no empeñarse en que crezca la masa enseguida, porque lo hace a su manera y no a la nuestra...”

### **Aprender de la levadura**

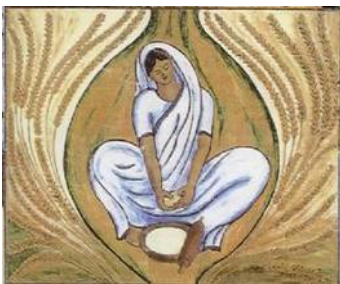
A partir de ese día, volvía de vez en cuando a ayudarme, antes de empezar a trabajar con José en el taller, hasta que éste murió. Luego eligió aquella extraña vida itinerante, y sólo volví a verlo el día en que volvió a Nazaret, y explicó en la sinagoga un texto profético causando mucho revuelo, tanto que estuvieron a punto de empujarlo por el despeñadero.

Como imaginé el disgusto que debía tener su madre, entré en su casa para consolarla un poco: los encontré a los dos sentados a la mesa, y como me invitaron a sentarme, aproveché para intentar convencer a Jesús de lo equivocado de su camino:

-“¿No te das cuenta, Jesús, de que tú y tus amigos no vais a poder arreglar las cosas? Porque es verdad que andan mal, que la gente no se acuerda de Dios nada más que para pedirle cosas, que unos nos machacan la vida con su obsesión por las leyes, otros nos sacan los dineros a fuerza de impuestos, y otros lo quieren arreglar todo con revueltas y violencia. Y está muy bien todo lo de ese Reino del que tú hablas, pero tienes que darte cuenta de la poca fuerza que tenéis, de lo pocos que sois y de lo inútil que os va a resultar meteros en líos...”

-“¡Ay Juana, Juana!”- me contestó él, – “Parece mentira que me digas estas cosas precisamente tú, que me enseñaste eso de que la levadura puede levantar la masa, aunque sea muy poquita, y que hay en ella una fuerza escondida por debajo de sus apariencias de pequeñez... Y justo eso es lo que pasa con el Reino: que ya está aquí en medio de nosotros, fermentando la masa aunque no nos demos cuenta, y hay que ser pacientes y esperar...”

Aquel día no entendí del todo sus palabras, pero también ellas debieron hacer en mí un trabajo de transformación: después de muchos años y aunque soy ya muy vieja, me he unido al grupo de los que confiesan a Jesús como Señor y parten el pan cada domingo para recordarle. Y voy aprendiendo, con ellos, a estar en medio del mundo como esa pizca de levadura con la que El solía comparar el Reino.



Dolores Aleixandre rscj

### ***“Todas de Dios en el mundo”***

Siempre me encantó la imagen de la levadura en la masa para hablar de la Vida Consagrada Secular. Somos levadura....sencillas, frágiles, con la fuerza del amor de Dios que nos llamó. Somos mujeres humildes entre los más pobres, pequeñas llamadas a cuidar a los pequeños, mujeres que reconocen su vulnerabilidad para poder llegar a los más olvidados y

frágiles. Somos de Jesús. Que en este nuevo año nuestra entrega sea como el primer día para transformar y llevar a todos a Dios !!!!

**ORACION:**

Dios nos eligió  
para mostrarnos unos a otros  
el rostro del amor de Dios.  
Somos el vocabulario de Dios;  
palabras vivas  
para dar voz a la bondad de Dios  
con nuestra propia bondad,  
para dar voz a la compasión, la ternura,  
la solicitud y la fidelidad de Dios  
con las nuestras propias.  
Dios nos puso entre la masa  
En silencio y con perseverancia.

**Amen**



*Nos unamos a toda la Iglesia en las intenciones del Papa para el mes de enero:*

***Pidamos por todos ellos para que, en los países asiáticos, los cristianos, como también las otras minorías religiosas, puedan vivir su fe con toda libertad.***

En el variado mundo cultural de Asia la Iglesia afronta muchos riesgos y su tarea resulta aún más difícil por el hecho de que constituye una minoría.

Estos riesgos, estos retos son compartidos con otras tradiciones religiosas minoritarias a las que nos une un deseo de sabiduría, verdad y santidad.

Cuando pensamos en los que son perseguidos por su religión, vamos más allá de las distinciones de rito o de confesión : nos ponemos del lado de los hombres y mujeres que luchan por no renunciar a su identidad religiosa.

Pidamos por todos ellos para que, en los países asiáticos, los cristianos, como también las otras minorías religiosas, puedan vivir su fe con toda libertad.

## **DON ORIONE “SACERDOTE”**

**Don Orione** ha encarnado la identidad del **Sacerdote** de un modo pleno y ejemplar.

El **Sacerdote** es un hombre, tomado del medio del pueblo y destinado por el Señor a ser intermediario entre Él y la gente, la Gracia y de la salvación.

Ofrece a Dios oraciones y súplicas por las necesidades de los hombres; presenta al pueblo las exigencias del Señor, transmite y desmenuza su Palabra de tal modo que todos puedan comprenderla, orienta los pasos de aquellos que buscan al Señor, de cuantos buscan al Señor con corazón sincero. Santifica, conforta, bendice, enseña, distribuye el Pan de la Eucaristía, perdona, y sobre todo se transforma en el hombre de la oración. Verdaderamente el **sacerdote** es un representante de Dios sobre la tierra: qué santa debe ser su vida!

Si el **sacerdote** es quien da a Cristo y las cosas santas a las almas, **Don Orione** es un gran **sacerdote**. Toda su personalidad encarna la figura ideal del **sacerdocio** católico.

**Don Orione** es “todo” **sacerdote**, consagrado a Dios, a la Iglesia, a las almas. No hay espacio para otras dimensiones, expresiones de una vida privada, como quien ejercita una profesión.

Ha vivido su vocación con una heroicidad admirable.

## ***ERA UN SACERDOTE “TODO DE DIOS”***

No estaba todavía ordenado pero la Gracia ya lo había conquistado. Durante los años del seminario ya aparece alguna singularidad de su vida, come si se sintiera llamado a ser un cura de un modo diferente. El mismo es conciente y en algún escrito juvenil escribe que renuncia a la carrera, a la parroquia porque advierte que el Señor lo llama por otros caminos, de un modo diferente de encarnar la vocación.

Cuando se es todo de Dios se va al encuentro de muchos imprevistos, se es llamado a recorrer caminos no recorridos anteriormente, y toda la vida aparece como una gran aventura.

Dios no se repite nunca en sus santos y cada uno constituye una verdadera sorpresa para su Iglesia. No hay dos iguales. Es como si Dios se divirtiera a expresar en cada uno de ellos, su infinita variedad en el modelarnos a su imagen, sin nunca agotarse.

El ser “todo de Dios” ha sido una meta, fruto de una vida heroica sin titubeos o dobleces sobre si mismo. Llegó a ser “todo de Dios” después de largo trabajo de purificación siendo el artífice el Espíritu Santo, autor y artífice de nuestra santificación.

Nos sorprende cuando **Don Orione** escribe: “Vé que en lugar de buscar en mi trabajo de gustar sólo a Dios, desde hacía años andaba mendigando la alabanza de los hombres, y estaba en continua búsqueda, en un continuo deseo que alguno me pudiera ver, apreciar, aplaudir y concluí: es necesario comenzar una vida nueva, trabajar buscando sólo a Dios!” (1)

Nos sorprende esta confesión juvenil porque nunca quien vivía junto a él podía admitir que hubiera otra intención en su elección sino aquella de gustar a su Señor.

Pero la luz de Dios es tan pura que cuando se refleja en el interior de los santos hace descubrir hasta las mínimas imperfecciones. Hasta los santos se confiesan! “Trabajar bajo la mirada de Dios, sólo de Dios! Como es útil y consolador el querer sólo a Dios por testigo. Dios sólo, mis hijos, Dios sólo” (2)

**Don Orione** es un hombre tan activo, lleno de celo infatigable, sin embargo su corazón está siempre inmerso en Dios. Trabajar siempre, sin pararse, pero sin dejar su Dios.

“Jesús no viene para los justos sino para los pecadores. Cierto, mi ministerio lograría ser más fácil, pero no viviría de aquel espíritu de



apostólica caridad hacia las ovejas descarriadas, que resplandece en todo el Evangelio. Resérvame, Dios mío, de la funesta ilusión, del diabólico engaño que yo cura deba ocuparme sólo de quien viene a la iglesia y a los sacramentos, de las almas fieles y de las pías mujeres. Sólo cuando estaré agotado y tres veces muerto por correr detrás de los pecadores, sólo entonces podré buscar un poco de reposo entre los justos. ¡Qué no olvide nunca que el ministerio encomendado es ministerio de misericordia, y emplee con mis hermanos pecadores, un poco de aquella caridad, que tantas veces volcaste hacia mi alma, oh gran Dios!” (3)

### ***EL SER DE CRISTO, PERTENECER A SU SEÑOR***

Es como si **Don Orione** sintiera la pertenencia a Cristo como una segunda naturaleza. Creo que es el principio de todo. El **sacerdote** es un hombre poseído de Cristo: todo lo lleva a darse a las ánimas hasta una total oblación de sí. Un ser que no existe sino para los otros. Cualquiera que vive en esta dimensión es un modelo para la Iglesia

No hablo con entusiasmo sólo porque el Señor me ha destinado a **Don Orione** como Padre y Maestro, pero considero que él es un gran santo de nuestros días y pertenece a todos. La Iglesia misma lo presenta como una admirable realización de la Gracia.

Muchas personas que no pertenecen a la Congregación por él fundada, han hablado y hablan todavía, han escrito y continúan a escribir de él con acentos que nos dejan sorprendidos e inmensamente alegres. Es gente con un nombre importante en la sociedad y en el mundo de la cultura. (4) Lo que puedo decir es poca cosa en comparación a los mismos. A todos nos da placer sentir alabar al propio padre de otras personas.

El amor de Cristo está en él es un fuego que lo devora, y no le permite replegarse sobre sí mismo, en ningún momento. No tiene cuidado de sí pero está preocupado por los otros.

El Jesús de **Don Orione** es el Crucifijo, es la Eucaristía; es aquella presencia apenas perceptible en el que sufre, en el pobre y el marginado. Tenía hambre y sed; estaba enfermo y pobre y me han asistido (Mt. 25, 35-36) El amor por Cristo lo llevaba a buscar incansablemente vocaciones para el servicio de Dios, para el altar, para servir a **los pobres** y educar a la juventud. Amaba llamarse el changador de las vocaciones y muchos fueron **sacerdotes** gracias a sus pequeños ahorros y a la colecta de las vocaciones en todas las Diócesis de Italia.

“Sostenido por la gracia del Señor, he evangelizado los pequeños y los humildes. He procurado de evangelizar a **los pobres** y al pobre pueblo que, envenenado de teorías perversas, he arrancado de Dios y la Iglesia.

En nombre de la Divina Providencia, he abierto los brazos y el corazón a sanos y enfermos, de todas las edades, de cada religión y de toda nacionalidad. A todos querría haberle dado el pan del cuerpo, el divino bálsamo de la fe, pero especialmente a nuestros hermanos más sufrientes y abandonados.

Tantas veces sentí a Jesús cerca de mí, tantas veces lo he entrevisto, Jesús en los más rechazados y en los más infelices.

Todo pasa, sólo Cristo queda! Es Dios y queda. Queda para iluminarnos, para consolarnos, para darnos, en su vida, su misericordia! Jesús queda y vence, pero en la misericordia!”(5)

Parece ser presunción este hablar de sí. Pero cuando se está en la verdad, se sabe atribuir a la fuente de todo bien cuanto de bueno encontramos en nosotros mismos. Es el mensaje del Magnificat de la Virgen. No es diverso al lenguaje de San Pablo en sus cartas, cuando habla de su mundo interior, de sus fatigas apostólicas, del hacerse todo a todos para llevar todos a Cristo. No es presunción sino la pura verdad y **Don Orione** lo reconoce. Su

corazón es dilatado por la caridad de Cristo que lo lleva a abrazar todo dolor. El mismo se definía: “un corazón sin confín” (6)

1. **Don Orione**, En el nombre de la Divina Providencia. Las más hermosas páginas. Ed. Piemme, Casale Monferrato, 1995 (será citado En el nombre) p. 23
2. En el nombre, p.24
3. En el nombre, p-27
4. La figura y la obra de **Don Luis Orione** (1872 – 1940). Actas del encuentro de estudio realizado en Milán el 22-24 de noviembre de 1990, Vita e pensiero, Milán 1994; M. Busi, A. Lanza, R.de Mattei, F. Peloso, **Don Orione** en los años del Modernismo, Jaca Book, Milán 2002; AA. VV., **Don Orione** y el noveciento Rubbettino, Soveria Mannelli, 2003
5. Nel nome, p.151
6. A. Gemma, Un corazón sin confín, Quadrivium, Isernia 2000

**FELICIDADES!!!!**

**MES DE ENERO:**

**01: Margarita Cañete del Chaco**

**30: Beatriz Boquete de Capitán Bermúdez.**

**El retiro anual se realizará, Dios mediante,  
en Sáenz Peña, Chaco desde el 15 al 21 de  
enero de 2018.**

**FELIZ RETIRO!!!**

**RECEMOS UNIDAS DESDE DONDE ESTEMOS**

**AVE MARÍA Y ADELANTE**

